

Santa Teresa de Lisieux y el Sagrado Corazón

Los Abismos de Amor y Misericordia del Sagrado Corazón de Jesús: Santa Teresa de Lisieux y el Sagrado Corazón por Maureen O'Riordan Traducido por: Teodolinda Garcia Teresa Martin creció en la Iglesia de la última parte del siglo 19 en Francia, en el cual el culto hacia el Sagrado Corazón era omnipresente, modelado más recientemente por la humillación de Francia durante la guerra Franco-Prusa. El director espiritual de su familia, el Padre Almiré Pichon, se le llamaba un apostol del Sagrado Corazón. Su hermana María tomó el nombre religioso del Sagrado Corazón y el monasterio Carmelita al que Teresa entró estaba dedicado al Sagrado Corazón. En 1887 Teresa participó en un peregrinaje a Roma cuya intención era demostrar la lealtad de la Iglesia Francesa al Papa León XIII en su jubileo sacerdotal. Al igual que los otros peregrinos, antes de abandonar París, Teresa fue consagrada al Sagrado Corazón en la cripta de la Basílica no terminada del Sagrado Corazón en Montmartre. Luego ella envió su pulsera de oro para que formara parte de la gran custodia en la basílica. Y, como todos los peregrinos ella llevó la insignia del Sagrado Corazón. Pero Teresa no tenía interés alguno en el culto al Sagrado Corazón, enfocada en las reparaciones por los ultrajes del pecado. Tampoco tenía conexión con el Sagrado Corazón como un símbolo nacional. La peregrina Teresa sólo buscaba a Jesús. Ella apropió el Corazón de Jesús en una manera intensamente personal y relacional. Para Teresa el Corazón de Jesús es siempre para ella, y ella siempre busca una respuesta del Corazón de ella. A los quince años ella le llamaba a Jesús Aquel cuyo corazón late al unísono con el mío. [1] A los diecisiete años ella le escribió a su hermana Celina, quien estaba en Paray-le-Monial por el segundo centenario de la muerte de la Beata Margarita María, quien rezaba mucho al Sagrado Corazón. También bien sabes que yo no veo al Sagrado Corazón como todo el mundo. [2] Yo pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para Él, [3] y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, a la espera de llegar a contemplarlo un día a cara a cara. [4] En la noche de 1895, el "año del Sagrado Corazón" para Teresa, ella tuvo una nueva experiencia del Corazón de Dios: Pensaba en las almas que se ofrecen como víctimas de la justicia de Dios a fin de desviar y atraer sobre sí los castigos reservados a los culpables. Esta ofrenda me parecía grande y generosa, pero yo estaba lejos de sentirme atraída de hacerla. "Dios mío" exclamé en lo íntimo de mi corazón. ¿sólo tu justicia recibirá almas inmoladas como víctimas? ¿Tu Amor Misericordioso no las necesita también?... En todas partes lo desconocen y lo rechazan. "Dios mío, ¿tendrás que permanecer encerrado dentro de tu corazón tu amor despreciado? Me parece que si encontraras almas que se ofrecieran como víctimas de holocausto a tu Amor, las consumirías rápidamente; me parece que serías feliz de no reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti. [5] Teresa experimentó a Dios no como de justicia violenta exigiendo expiación de ella sino como de amor rechazado que despertaba su compasión e invitándola a ser un canal del inmenso amor de Dios a la humanidad. En su poema "Al Sagrado Corazón de Jesús", escrito en junio u octubre de 1895 para su hermana, María del Sagrado Corazón, Teresa regresa a muchos de los temas de su "Ofrenda de mí misma como víctima de Holocausto al Amor Misericordioso de Dios." [6] Los editores de la poesía escriben: "Teresa no se queda en el símbolo entonces tan en boga, del Corazón herido por la lanza. Ella va directamente a la realidad: Al amor personal de Jesús, a sus sentimientos profundos, al amor que llena su Corazón." [7] Ella habla del Corazón que su propio corazón desea: "Yo quiero un corazón ardiente de ternura que me sirva de apoyo sin jamás vacilar, que todo lo ame en mí, incluso mi pobreza, que nunca me abandone, ni me olvide jamás." [8] Ella encuentra este Corazón en la humanidad de Jesús y en la Eucaristía: "Como me has comprendido, único Amigo que amo, mi corazón robaste, haciéndote mortal Y vertiendo tu sangre, ¡oh supremo misterio! Y ahora vives desvelado por mí sobre el altar. Privada de consolación palpable, ella puede descansar sobre el Sagrado Corazón: Si no escucho tu voz, que desborda dulzura, Ni veo el resplandor de tu adorable Faz, ¡muy bien puedo, Dios mío, bienvivir de tu gracia Y en tu Corazón Sacro el mío reposar!" El Corazón no es un símbolo distante para ella: es toda su alegría: Corazón de Jesús, tesoro de ternura, sólo eres mi dicha y mi única esperanza Pues supiste hechizar mi tierna juventud, que nuestra unión acabe con mi postrer jornada. Ella no propicia el Corazón, pero siempre se localiza dentro de él: "Corazón de Jesús, yo me quiero perder En tu dulce bondad, por siempre ilimitada. El Corazón de Jesús no exige expiación; él simplemente arde de amor. Enfrentada a su debilidad humana y a la justicia de la ley, Teresa se refugia en ese Corazón, que no sólo la protege pero que es en el mismo su virtud (recuerdo de la ofrenda de ella misma: "Te pido, Dios mío, que todo mismo seas mi santidad." [9]): "Sólo que nuestras justicias y todos nuestros ritos carecen de valor a tus divinos ojos. Para hacer meritorios mis pobres sacrificios, sobre tu Corazón divino los arrojo. Ni a tus ángeles puros encontraste sin mancha. Destellando recompagos nos diste tu ley de oro. Tu Corazón sagrado, Jesús, es mi escondite, ¡no tiemblo ya, sólo eres mi virtud y mi Todo!" La confianza de Teresa alcanza su altura en su osada oración escogiendo al Corazón de Dios como su purgatorio y pidiendo ir directo al Cielo de ese Corazón: "Para poder un día contemplarte en tu gloria, lo sólo debo aceptar el fuego del dolor; por eso he escogido para mi purgatorio

tu amor consumidor, Â¡ CorazÃ³n de mi Dios!
 Mi desterrada alma, al dejar esta vida,
 quisiera hace un acto del mÃ¡s sincero amor;
 y enseguida, volando a tu Patria del cielo,
 tomar como morada tu Sacro CorazÃ³n.Â En otra poesÃ­a que escribiÃ³ en octubre de 1895,Â ella audazmente ora amar a
 JesÃºs con Su propio corazÃ³n: Recuerda compasivo que en la tierra deseo
 reparar el olvido da tantos pecadores.
 Amor Ãºnico mÃ­o,Â escucha mi plegaria,
 para amarte,Â JesÃºs, Â¡ dame mil corazones!
 Pero no basta aÃ±n, Â¡oh belleza suprema!
 prÃ©stame para amarte tu CorazÃ³n.[10]Â Varios meses despuÃ©s ella nuevamente se apropia el CorazÃ³n de su Esposo â€œ
 para amar con mÃ¡s ternura.â€•Â Ella le escribe a su hermana de la VisitaciÃ³n, Leonia:Â Querida hermana,Â Yo te amo mil
 veces con mÃ¡s ternuraÂ de lo que se aman las hermanas ordinarias,Â ya que yo te puedo amar con el CorazÃ³n de
 nuestro Esposo celestial.[11]Â Lejos de exigir reparaciÃ³n,Â el CorazÃ³n de JesÃºs (â€œmÃ¡s que maternalâ€•) nos repara.Â
 1896 Teresa escribe que este corazÃ³n â€œrepara la inocencia:â€•Â TÃº supiste crear el corazÃ³n de madre,
 Â¡ entre todos los padres yo encuentro en ti al mÃ¡s tierno!
 y me es tu corazÃ³n aÃ±n mÃ¡s que maternal,***Tu corazÃ³n que cuida y salva la inocencia,
 Â¡no podrÃ­a frustrar mi filial confianza! [12]Â Â Â Â Â Teresa escribe a menudoÂ de â€œdescansarâ€• o â€œdormirâ€• en el
 JesÃºsSi alguna vez JesÃºs duerme,
 cerca de Â¡ reposarÃ¡s.
 Su corazÃ³n siempre en vela
 de apoyo te servirÃ¡.[13]Pues el niÃ±itoâ€¡y sigue durmiendo sobre el corazÃ³n del Gran General... [14]Â Â Junto a ese
 corazÃ³n se aprende a ser valientes, y sobre todo a confiar.[15]Â Â Â Tres meses antes de su muerte,Â cuando le escribe a
 Maurice BelliÃ¨re, el seminarista que era su hermano espiritual,Â Â Teresa da su testimonio mÃ¡s poderoso de su
 experiencia del CorazÃ³n de JesÃºs:Â Cuando veo a Magdalena adelantarse, en presencia de los numerosos invitados, y
 regar con sus lÃ¡grimas los pies de su Maestro adorado, a quien toca por primera vez, siento que su corazÃ³n ha
 comprendido los abismos de amor y de misericordia del corazÃ³n de JesÃºs y que, por mÃ¡s pecadora que sea, ese
 corazÃ³n de amor estÃ¡ dispuesto, no sÃ³lo a perdonarla, sino incluso a prodigarle los favores de su intimidad divina y a
 elevarla hasta las cumbres mÃ¡s altas de la contemplaciÃ³n.Â Querido hermanito, desde que se me ha concedido a mÃ­
 tambiÃ©n comprender el amor del corazÃ³n de JesÃºs, le confieso que Â¡ ha desterrado todo temor de mi corazÃ³n. El
 recuerdo de mis faltas me humilla y me lleva a no apoyarme nunca en mi propia fuerza, que no es mÃ¡s que debilidad;
 pero sobre todo, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor.[16]Â Â Â Â El 17 de julio de 1897 ella termina su Ãºltima
 carta a Leonia,Â prometiendo ser la mensajera de su hermana al Sagrado CorazÃ³n:Quieres que en el cielo ruegue por ti
 al Sagrado CorazÃ³n. Puedes estar segura de que no me olvidarÃ© de darle tus encargos y de pedirle encarecidamente
 todo lo que necesites para llegar a ser una gran santa.[17]Â Â Â Â Â Â Â Â Â El dÃ­a siguiente Teresa le escribe a Mauri
 BelliÃ¨re sobre el corazÃ³n de JesÃºs.Â Por mÃ¡s de un siglo su mensaje ha hecho eco en el corazÃ³n de la humanidad,Â
 tal como hoy hace eco:Â¡CÃ¡mo me gustarÃ­a hacerle comprender la ternura del CorazÃ³n de JesÃºs y lo que Â¡ espera de
 usted! [18]Â Â Maureen O' RiordanÂ 2009-2010
<http://thereseoflisieux.org>[1] Fragmento de la CartaÂ 67, carta de Teresa a su tÃ­a, Mme Guerin, 18 de noviembre de
 1888.Â Letters of St. ThÃ©rÃ¨se of Lisieux, Volumen I, 1877-1890. Washington, D.C.: ICS Publications, 1982, p. 478.[2]
 â€œCrowned with thorns, with a big cross set up in the centerâ€• (â€œCoronada con espinas, con una cruz grande en el centr
 como Sor MarÃ­a del Sagrado CorazÃ³n le escribiÃ³ a Celina el 13 de octubre 1890,Â citando al P.Â Pichon.[3] Ver Cantar
 de los Cantares 2, 16.[4] Fragmento de la Carta 122, carta de Teresa a Celina, 14 de octubre de 1890.Â El segundo
 centenario de la muerte de la Beata Margarita MarÃ­a, el 17 de octubre de 1890, atrajo a multitudes a Paray-le-Monial.Â
 Letters of Saint Therese of Lisieux (Cartas de Santa Teresa de Lisieux)m Volume II, 1890-1897, Washington, D.C.: ICS
 Publications, 1988, pp. 709-710.[5] Â Historia de un alma tr. Monjas Benedictinas de Santa EscolÃ¡stica (Argentina) 2da
 Â ediciÃ³n. Buenos Aires, Argentina 1994, Editorial San Pablo pp.293-294.[6] A esta oraciÃ³n frecuentemente se le llama
 â€œActo de ofrenda al Amor Misericordioso,â€•Â pero Teresa nunca lo llamÃ³ asÃ­.[7] Poema 23,Â notas introductorias a â€œ
 Sagrado CorazÃ³n de JesÃºs,â€•Â junio u octubre de 1895,Â en Teresa de Lisieux Teatro y PoesÃ­as, tr. Pablo FernÃ¡ndez
 Rey, O.C.D. y Manuel OrdÃ¡ñez Villarreal, O.C.D. Burgos, EspaÃ±a, Editorial Monte Carmelo, 1997, p. 97.[8] Poema 23,
 â€œAl Sagrado CorazÃ³n de JesÃºs,â€• junio u octubre 1895, en Teresa de LisieuxÂ Teatro y PoesÃ­as, p.Â 99.[9] Historia de
 Alma, p. 429.[10] Poema 24, â€œ!JesÃºs, Amado mÃ­o, AcuÃ©rdate!â€• 21 de octubre de 1895,Â en Teresa de Lisieux Teatro
 PoesÃ­as, p. 111.[11] LT 186, de Teresa a Leonia, 11 de abril de 1896. Letters, Volume II, p.951 (Carta 186).[12] Poema
 36, â€œSÃ³lo JesÃºs,â€•Â 15 de agosto de 1896. Â Teresa de Lisieux Teatro y PoesÃ­as, p. 144.[13]Â Poema 13, â€œLa Re
 Cielo a su Hija Querida MarÃ­a de la Santa Faz,â€•Â 25 de diciembre de 1894, p.Â 62.[14] JesÃºs (mi pie de pÃ¡gina).[15] LT
 200,Â de Teresa a Sor MarÃ­a de San JosÃ©, Â¡ fines de octubre de 1896?, Letters, Volume II, p. 1013.[16] LT 247, de
 Teresa al abate BelliÃ¨re, 21 de junio de 1897.Â Letters, Volume II, p. 1133.[17] LT 257, de Teresa a Leonia,Â 17 de julio
 de 1897.Â Letters, Volume II, p. 1149.[18] LT 258, de Teresa al abate BelliÃ¨re, 18 de julio de 1897. Letters, Volume II, p.
 1152.